

Número de la mesa:

Cinco (5)

Título de la mesa:

Formas de subordinación social en las sociedades del mundo antiguo

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as:

Campagno, Marcelo (UBA-CONICET)

Di Bennardis, Cristina (UNR)

Título de la ponencia:

Espacialidad, *poder* y materialidad: un estudio comparativo entre *pukaras* incaicos y fortalezas egipcias del “reino medio”.

Apellido y nombre del/a autor/a:

Méstola, L. Gabriel

Pertenencia institucional:

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras

Documento de identidad:

29.800.505

Correo electrónico:

gmestola@hotmail.com

Autorización para publicar:

Autorizo la publicación de esta ponencia a fin de ser incluida en el CD de las Jornadas.

ESPACIALIDAD, *PODER* Y MATERIALIDAD: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE PUKARAS INCAICOS Y FORTALEZAS EGIPCIAS DEL “REINO MEDIO”

RESUMEN

El presente trabajo se enmarcará en los procesos de consolidación que experimentaron tanto el Estado Inca (1439-1535 dc) como el “Reino Medio” egipcio (2050-1750 ac) durante su expansión hacia las zonas marginales en los Andes Centro-Sur y en la Baja Nubia respectivamente. Desde un marco teórico anclado principalmente en las concepciones de espacialidad, *poder* y materialidad, intentaremos analizar y discutir uno de los tantos canales de intervención y subordinación social que ejercieron las elites cuzqueñas y tebanas de estas estructuras estatales sobre los pueblos ubicados en las regiones periféricas. Con ello, pretendemos ver la articulación a nivel local del *poder* hegemónico caracterizado por la instauración de un nuevo espacio/orden basado en la modificación y/o (re)creación del paisaje geográfico como un “espacio ritual” justificador, reforzador y reproductor de las diferenciaciones sociopolíticas y económicas. Se sostendrá así, la importancia de estudiar esta estrategia y forma de dominación simbólica/ideológica, que caracterizó al proceso de expansión del Estado incaico, como al correspondiente al Estado egipcio durante el “Reino Medio”. Por tanto a fin de considerar dicha problemática histórica generada a partir de estos nuevos procesos de cambio social, intentaremos tender un puente entre la Historia, a partir del método comparativo, y la Arqueología, a través de los vestigios materiales, principalmente de los *pukaras* de la Región Andina Centro-Sur y el sistema de fortalezas de la Región de la Baja Nubia. Nos propondremos en este estudio, emplear nuevas alternativas analíticas teóricas-metodológicas útiles para superar aquellos preconceptos científicos que ponderaron un análisis disgregado de ambas macro-sociedades, acercándolas en punto en donde materializarlas en un mismo trabajo de investigación sea posible.

Palabras claves:

Espacialidad, simbología/ideología, *pukaras*, relaciones de *poder*, fortalezas.

“Las disciplinas sociales no constituyen compartimentos estancos [...] los historiadores han aprendido a interpretar históricamente toda una serie de sociedades que la decisión decimonónica había expulsado del tiempo y del espacio del historiador, en tanto que los arqueólogos han desembarcado en el estudio de sociedades “históricas””

- Marcelo Campagno-¹

“Los sujetos bien situados manipulan la cultura material (y el espacio) como recurso y como sistema de señales para crear y transformar relaciones de poder y de dominación”

- Ian Hodder, arqueólogo inglés-²

Cualquier cientista social tradicional podría suponer que si imaginara tanto al Inca como al Faraón juntos, sentados en una plaza pública, compartiendo amistosamente suntuosos regalos, podría pensar que estaría frente a una pintura surrealista de Dalí, o que estos dos personajes, de la historia andina y sahariana respectivamente, son parte de un largometraje de Fellini. Desde su percepción más dura, este hecho carecería de posibilidades, más sabiendo la distancia espacial, temporal, y real que los separó. Sin embargo, si bien esto último es correcto, lo que intentaremos a lo largo del presente estudio, es superar aquellas barreras teóricas que sostuvieron un análisis disgregado de ambas sociedades, proponiendo acercarlas en algún punto en donde sea posible materializarlas en un mismo trabajo de investigación. En tal sentido, esto será nuestro principal objetivo.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarcará, temporal y espacialmente, en los procesos de consolidación que experimentaron el Estado Inca (1439-1535 d.c.) y el “Reino Medio” egipcio (2050-1750 a.c) durante sus avances hacia las zonas marginales en los Andes Centro-Sur (actual Noroeste argentino y Sur de Bolivia) y en la Baja Nubia (actual Sudán) respectivamente. Para establecer un enfoque más amplio sobre el estudio de las estrategias de dominación empleadas en las zonas marginales, dividiremos nuestro análisis en tres apartados: en el primero, realizaremos tanto un balance general sobre el tema que nos involucra, como la presentación de nuestra hipótesis de

¹ Programa N° 0441 correspondiente a la materia de Elementos de Prehistoria y Arqueología Americana para Historiadores, carrera de Historia, UBA, Facultad de Filosofía y Letras.

² Hodder, I. *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona, Editorial Crítica / Grijalbo, 1998, p. 22.

investigación y la metodología empleada para su posible corroboración. Luego, en la segunda parte, haremos una aproximación al concepto teórico de espacialidad, *poder* y materialidad evidentes dentro de ese campo. Por último, tomando como guía nuestras herramientas teórico-metodológicas planteadas, intentaremos llevar a la práctica nuestra hipótesis propuesta observando dos experiencias históricas concretas: el sistema de fortalezas establecidas en la Baja Nubia, por el “Reino Medio” egipcio, y los *pukaras* incaicos, presentes en el extremo sur del *Tawantinsuyu*. Estos dos casos a analizar, nos permitirán considerar a la intervención del Estado en el espacio, y su materialidad resultante, como reflejo de las transformaciones en las relaciones sociales, o *tramas de poder*, entre la periferia y su centro.

DINÁMICAS EXPANSIVAS Y ESTRATEGIAS DE DOMINACIÓN: UN BALANCE INTERPRETATIVO

En paralelo a la consolidación de la dominación estatal en la región propiamente incaica y egipcia, se dio también un proceso de intervención institucional en las regiones no nucleares. Este hecho, que concluyó con la imposición de un nuevo orden en las regiones periféricas, se lo comprendió primordialmente desde una óptica tradicional que tomó las variables políticas y económicas como ejes predominantes de sus análisis. Entre una amplia gama de autores partidarios de esta postura, podemos encontrar desde los trabajos clásicos de Kemp³, Smith⁴, Murra⁵ y Rex González⁶, hasta las obras más recientes de D’ Altroy⁷, Pärssinen⁸ y la dupla Williams y D’ Altroy⁹. Como alternativa a este grupo de investigadores, otros consideraron a la *ideología* del Estado, un papel protagónico y dinámico para analizar los complejos procesos históricos de cambio social. Este punto fue compartido en sus producciones por

³ Kemp, B. El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización, Barcelona, 1992.

⁴ Smith, S. Un modelo para el imperialismo egipcio en Nubia. En: *Gottinger Miszellen* 122, 1991, pp. 77-102.

⁵ Murra, J. Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino, Lima, IEP, 1975.

⁶ Rex González, A. Patronos de Asentamiento Incaico en una provincia marginal del imperio: implicancias socio-culturales. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 1980, vol. 14, p.p. 63-82.

Idem. La dominación Inca. Tambos, caminos y santuarios. En: Nueva Historia Argentina, Myriam Tarragó (ed.), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, pp. 301-342.

⁷ D’ Altroy, T. “Politics, Resources and Blood in the Inka Empire”. En *Empires*. Susan Alcock, T. D’Altroy and Carla Sinópoli (eds). Cambridge Un. Press, 1987.

⁸ Pärssinen, M. Tawantinsuyu. El Estado inca y su organización política, Lima, IFEA-Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

⁹ Williams V, y D’ Altroy T. El Sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu* 5, 1998, pp. 170-178.

intelectuales como Bard¹⁰, Flammini¹¹, Acuto¹², Conrad y Demarest¹³ y Kolata¹⁴. A los fines de nuestra labor pretendemos dar a la *ideología*, como fuente de *poder* que supone ser, un lugar de relevancia pero sin desmerecer las otras posturas interpretativas tradicionales. Incluso, como veremos a *posteriori*, creemos que la modificación simbólica/ideológica del espacio es una forma de ejercicio de la *violencia* aplicada por el Estado en su necesidad de controlar y dominar. Entonces, para destacar la importancia de la ideología en nuestro trabajo, tomaremos la reflexión que el antropólogo marxista Maurice Godelier¹⁵ supo transmitir de ella: “*la ideología funciona como medio ideal de una relación de dominación y como fuente de una violencia sin violencia [...] donde permitirá justificar y disimular a las condiciones de explotación y reproducción de la nueva formación económica y social*”.

A este balance interpretativo, le sumaremos la concepción ideológica del *espacio* para explicar aquí las dinámicas expansivas y estrategias de conquista generadas por el Estado incaico y egipcio. La razón en la toma de esta postura teórica, guarda estrecha vinculación con nuestra necesidad de concretar una renovada propuesta interpretativa sobre estos temas. Desde este lugar, consideramos la elaboración de *formas de subordinación* empleados por estas sociedades estatales, que transmitieron mensajes visuales sobre las nuevas relaciones sociales de *poder* dominante a nivel local. Esta matriz de análisis simbólica/ideológica, puede ser expresada materialmente en la dinámica de ocupación, modificación y utilización del espacio que actualmente encontramos en las regiones periféricas conquistadas.

Se afirmará así, entonces, la importancia de estudiar esta estrategia y forma de dominación simbólica/ideológica, que caracterizó al proceso de expansión del Estado

10 Bard, K. Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt. En: Journal of Anthropological Archaeology, 1992, vol. 11.

11 Flammini, R. Egipto y sus periferias en el Reino Medio. En: Antiguos Contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias. Daneri Rodrigo Alicia y Campagno Marcelo (eds.) Buenos Aires, Instituto de Historia Oriental, Universidad de Buenos Aires, 2004, pp. 70-96.

12 Acuto, F. Colonizando los Andes en tiempos del Tawantinsuyu: Paisajes, experiencias rituales y los Inkas como ancestros. En: Campagno, M. (ed.), Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2009.

13 Conrad, G. y Demarest, A. Religión e imperio, México, Alianza, 1988.

14 Kolata, A. Economía, ideología e imperialismo en los Andes Centrales Meridionales, en: Demarest, A. y Conrad, G. (eds), Ideology and Precolumbian civilizations, Santa Fe (NM), School of American Research Press, 1992, pp. 65-85.

¹⁵ Godelier, M. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Madrid, Siglo XXI, 1974, pp. 176-197.

Idem, “Procesos de la constitución, la diversidad y las bases del Estado”. En: Revista Internacional de Ciencias Sociales, UNESCO, 33, 1980, pp. 667-682.

incaico, como al correspondiente al Estado egipcio durante el “Reino Medio”. Esto nos habilitaría a ir más allá y a aventurarnos en una posible hipótesis de trabajo que sostendrá lo siguiente: la difusión e imposición de la cosmovisión creada por las élites, tanto egipcias como incaicas, en las zonas marginales, se canalizó en la reformulación y/o resignificación material del paisaje, expresándose la misma en la construcción de asentamientos -principalmente de *pukaras* y de fortalezas-, con el fin de que estos se constituyan en una *poderosa* forma de subordinación y control simbólico/ideológico tendiente a establecer, justificar, exhibir, reproducir y reforzar, las nuevas relaciones y prácticas sociales de *poder* en un nuevo espacio/orden hegemónico y asimétrico ocupado por las poblaciones subyugadas.

Cerrando este primer apartado, mencionaremos la importancia de adoptar un enfoque interdisciplinario entre la Arqueología y la Historia, ya que esto nos permitirá desplazarnos en un campo que se adapte mejor a nuestras necesidades analíticas propuestas sobre las dinámicas expansivas del Estado incaico y el egipcio. Por tal motivo, de las dos disciplinas sociales, tomaremos de la Historia el método comparativo desarrollado por Marc Bloch¹⁶. Esta herramienta, nos abrirá la posibilidad de *poder* pensar y ampliar el margen de debate y de reflexión sobre la experiencia egipcia desde la experiencia incaica, donde contamos con mayor evidencia material –real y teórica– sobre las distintas intervenciones espaciales. Aclaramos, que con esto no buscamos emparentar mecánicamente o considerar el funcionamiento de una dinámica como la contraparte de la otra, ya que ambas poseen particularismos y funcionamiento internos que les son propios. Nos parece que en estos casos la evidencia empírica, “*debe constituir un insumo básico de la hipótesis no su único contenido*”¹⁷. Por otra parte, incorporamos a nuestro trabajo los registros arqueológicos vinculados a la elaboración de mapas topográficos y croquis.

ESPACIALIDAD, *PODER* Y MATERIALIDAD

El antropólogo argentino Felix Acuto¹⁸, retomando los escritos del antropólogo norteamericano Edward Soja¹⁹, definió el concepto teórico de *espacialidad* como un

¹⁶ Murphy, S. (ed.) *Repensando en Marc Bloch*, Luján, UNLU, 2004.

¹⁷ Campagno, M. 2004. El surgimiento del Estado y la violencia. Observaciones sobre Egipto y Tiwanaku, en: Murphy, S. (ed.), *Repensando en Marc Bloch*, Luján, UNLU, 2004, pp. 61-79.

¹⁸ Acuto, F. Paisaje y dominación. La construcción del espacio social en el Imperio Inka. En *Sed Non Satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. A. Zarankin y F. Acuto (eds.), Buenos Aires, Editorial del Tridente, 1999, pp. 33-75.

espacio *socialmente producido y materialmente constituido*. En este sentido, según el autor, por estar socialmente producido significó que la espacialidad fue un reflejo de la estructura de la sociedad que la produjo. En cuanto al segundo componente, la materialidad que generó la espacialidad estuvo impregnada de significados sociales que comunican sentidos y transmiten mensajes sobre cómo fue la estructura de la sociedad que la produjo, qué acciones y relaciones sociales han sido habilitadas y cuáles fueron clausuradas. Asimismo, sostuvo la existencia de una relación dialéctica entre sociedad y espacialidad, ya que la *espacialidad* incidió tanto en la construcción de la sociedad como de los agentes que la generaron. Por tanto, esta nueva conceptualización de *espacialidad* del paisaje intervenido por una fuerza estatal, que este pensador esgrimió, le otorgó a la misma, un fuerte carácter activo y dinámico que la transformaría en uno de los pilares productores de los procesos de cambio social y del ejercicio legítimo del *poder* estatal en tanto forma de subordinación social.

Ahora bien, la producción y reproducción social del espacio, se sabe, estuvo cargada de situaciones de conflicto, de relaciones de *poder* y de luchas por la hegemonía y el control social. En tal sentido, durante el proceso de constitución de la espacialidad, se argumentó que en las dinámicas de instauración de una clase de materialidad y de unos determinados tipos de significados, se generaron disputas orientadas hacia la implementación de un determinado orden social y el control que este generó sobre sus componentes sociales. Este hecho nos lleva a pensar y divisar un componente útil y fundamental para nuestra indagación y argumentación del presente trabajo, y es que “*el espacio no es neutro sino que está cargado de ideología, buscando no sólo representar sino legitimar el nuevo orden social establecido*”²⁰

Otro elemento constitutivo de la espacialidad, y que ejerce una lógica importante en su dinámica interna, es el *poder*. Para su definición, nos serviremos de los trabajos elaborados por el pensador marxista francés Michael Foucault²¹. De acuerdo a este autor, el *poder* no es un fenómeno que se da a otra persona, ni se intercambia, ni se adopta, ni se hereda. Simplemente se ejerce en la acción, se lo ejercita, por tanto, sólo existe en el acto. El *poder*, también, constituye una relación de fuerzas. Esto nos permite entender al *poder*, como la capacidad que tiene un sujeto, grupo social en nuestro caso,

¹⁹ Soja, E. The spatiality of social life: towards a transformative retheorisation. En *Social relations and social structures*, D. Gregory y J. Urry (eds.). Londres, Macmillan press, 1985, pp. 90-127.

²⁰ Acuto, F. Op. cit, p. 55.

²¹ Foucault, M. Primera y segunda lección, *Genealogía del racismo*, La Plata, Caronte, 1996 (1976), pp. 13-40.

de generar una determinada acción en otro sujeto, o grupo social. Siguiendo este razonamiento, la intervención en el paisaje, como se observará en los casos prácticos, será entendida desde una perspectiva de *poder*, complementando de esta forma el complejo campo de construcción social del espacio o *espacialidad*.

El último eslabón que forma una parte importante en el armado del concepto de espacialidad, es la *materialidad*. Su condición de productora social de un conjunto de pensamiento y significados que encierra en su figura²², hace de ella, ser considerada por nosotros como un componente instrumental *poderoso* empleado por el *poder* central, al momento de evocar y comunicar a las sociedades subyugadas su discurso legitimador²³. Por tanto este rol activo, hace de ella un reflejo no sólo de las acciones sino, fundamentalmente, de las transformaciones y conflictos sociales, colocándola en un lugar a considerar en los análisis sobre los procesos de expansión estatal en las regiones marginales, expresando, por tanto, relaciones inter-sociales asimétricas por medio de la arquitectura monumental, las estructuras y los objetos entre otros elementos.

Entonces, recapitulando, la *espacialidad* será aquí entendida y aplicada, en nuestros dos casos, como un fenómeno dinámico cuya construcción, estuvo atravesada por lógicas vinculadas a las relaciones de *poder*; dejando como *marcas* la modificación del paisaje a través del implante de todo un conjunto de estructuras materiales, que también podremos llamarles *dispositivos* de *poder*. Es en este punto, en donde ubicaremos a las distintas estrategias simbólicas/ideológicas ejercidas por los estados incaico y egipcio, y desde donde se posicionaron para llevar adelante todo un proceso de expansión hacia las zonas periféricas que buscaron controlar de acuerdo a sus necesidades intra-sociales.

LA ESPACIALIDAD EN ACCIÓN: PUKARAS INKAICOS Y FORTALEZAS EGIPCAS EN LOS MÁRGENES DE SUS PERIFERIAS

Como ya hemos mencionado con anterioridad, las dinámicas de expansión y de consolidación de los estados en formación, han sido estudiadas desde distintas ópticas teóricas, las cuales han contemplado en sus análisis, en un mayor o menor grado de importancia, a las variables económicas, políticas, sociales y/o simbólicas/ideológicas. Con la intención de focalizarnos en los procesos acontecidos en las zonas periféricas,

²² Beaudry, M.C., Cook, M.C. y Mrozowski, S.A. Artefatos e vozes ativas: cultura material como discurso material. Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica 1 (2), 2007, pp. 71-113.

²³ Nielsen, A. y Walker W. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. A. Zarankin y F. Acuto (eds.). Buenos Aires, Ediciones del Tridente, 1999, pp. 153-170.

más que en los núcleos de *poder*, aquí los que intentaremos hacer, es establecer un análisis que tome como eje a la *espacialidad* y su valor simbólico/ideológico. Por tanto a partir de este concepto teórico explorado con anterioridad, nos dispondremos a examinar particularmente el fenómeno *pukara* y el sistema de fortalezas creados por los estados inca y egipcio, respectivamente en sus márgenes, junto con sus efectos simbólicos/ideológicos que, materialmente, supieron representar el *poder* hegemónico su legitimidad, a partir de la resignificación y creación de un “paisaje ritual”²⁴. En otros términos, estas dos estructuras arquitectónicas se nos presentarán como dos formas de exhibición de *poder*, o *dispositivos* concretos en los cuales se materializaron las nuevas relaciones de cambio social²⁵.

Recordando nuevamente el pensamiento filosófico de Foucault²⁶, él hablaba que para estudiar el *poder*, era necesario tener en cuenta una serie de formas metodológicas. Entre ellas destacamos tres: la primera, consistió en dirigir nuestra atención hacia las *formas capilares* del *poder*, es decir, que en la búsqueda de su comprensión, no hay que enfocarse en las caracteres regulares y legítimos del *poder* a partir de su centro, sino captarlo en sus *extremidades*, en sus *terminaciones*, ahí donde se hace *capilar*, tomándolo, entendiéndolo, de esta manera, en sus formas más regionales, locales o periféricas. La segunda metodología analítica, era observar al *poder* donde se implantara, ya que allí será donde producirá sus efectos concretos, y será su campo de aplicación y ejercicio. Por eso, para este autor, lo importante no era el quién sino en dónde ese *poder* entraba en acción. Una tercera recomendación dada por este intelectual, sostenía que el *poder*, en definitiva, estaba presente allí entre las técnicas y las tácticas de dominación. En resumidas cuentas, se comprenderá que la necesidad de indagar tanto en los *pukaras* como en el sistema de fortalezas egipcias, constituyeron dos evidencias materiales que reflejaron un claro y concreto ejemplo de funcionamiento como *dispositivos de poder*, ya que al ubicar nuestro análisis en las regiones periféricas nos permitirá divisar las *capilaridades* del *poder* hegemónico estatal ejercido por la elites cuzqueñas y tebanas.

Cabe aclarar que a los fines prácticos de la presente investigación, aquí solo tomamos a los *pukaras* y a las fortalezas como estructuras materiales de análisis, dejando por ello de lado, si bien significativamente concentran el mismo valor

²⁴ Nielsen, A. y Walker W, *op. cit.*

²⁵ Kolota, A. *op. cit.*

²⁶ Foucault, M, *op. cit.*

simbólico, a los otros tipos de asentamientos que pudimos observar en las regiones marginales como ser: caminos, santuarios de altura, postes de enlace, puertos de intercambio terrestres o pluviales, enclaves administrativos, edificios cívicos, templos, canales de riego, estelas y cementerios, entre otros²⁷.

El sur del *Tawantinsuyu* supo ser un dominio “selectivamente intensivo” al momento de ser ocupado²⁸. Es por ello que, en esas vastas mesetas y desiertos ubicados en las tierras altas al Sur de Bolivia y en el Noroeste argentino (figura n° 1), el Estado incaico proyectó y dirigió la construcción y/o re-utilización de *pukaras* pre-incaicos; para la edificación y consolidación de cadenas de bastiones defensivos a lo largo de toda la frontera oriental (figura n° 2). Ejemplos de estos emplazamientos son: En Bolivia, el Pukara de Incahuasi; y en el Noroeste argentino, el *pukara* de Rinconada y los pukaras de Andalgalá (figura n° 3) y Pavas. Estos dos últimos se encuentran lindantes con el cerro Aconquija, en el límite bipartito entre las Provincias de Catamarca y Tucumán.

Del otro lado del Océano Atlántico, en la región geográfica del África Sahariana, luego de superar el proceso de descentralización sufrido durante el Primer Período Intermedio, el “Reino Medio” egipcio (figura 4), durante la dinastía XII, inició una política de ocupación efectiva y permanente de la Baja Nubia²⁹. La misma consistió en establecer una cadena de fortalezas y ciudades fortificadas, además de reconstruir sitios preexistentes, a lo largo de los 400 km que hay entre la primera y la segunda catarata del río Nilo (figuras n° 5 y n° 6). Ejemplos de estas estructuras fueron: Buhen, Semna y Shalfak (figuras n° 7, n° 8 y n° 9 respectivamente).

Tanto los *pukaras* como las fortalezas compartieron rasgos similares. Por mencionar algunas de esas características destacamos su emplazamiento estratégico, la presencia de murallas perimetrales o semi-perimetrales con refuerzos en banquetas, torreones y troneras, depósitos para provisiones, habitaciones, así como también la presencia de templos temporales –en el caso de los egipcios, estas estructuras siguieron una orientación ritual hacia el norte (figura n° 7)- o plazas públicas –en el caso de los incas, en el *pukara* de Rinconada (figura n° 10) denominadas *ushnu*.

²⁷ Rex González, A. La presencia incaica en el noroeste argentino. En: *Tópicos*, Revista Ciencia y Técnica, vol 1, Buenos Aires, 1978.

Kemp, B, *op. cit.*

²⁸ Williams V. y D' Altroy T, *op. cit.*

²⁹ Flammini, R. Ancient core-periphery interactions: lower nubia Turing middle Kingdom Egipto (CA. 2050-1640 B.C). *Journal of World-Systems Research*, vol. XIV, N° 1, 2008, pp. 50-74.

Smith, S, *op. cit.*

Ahora bien, nos preguntamos cuál fue el interés por el emplazamiento y distribución de estos asentamientos y, en relación a esto, cuál fue su rol en la estrategia general de ocupación y dominación de las zonas marginales. En nuestra búsqueda de una respuesta posible, nos encontramos con un gran consenso científico en destacar sus virtudes defensivas con un doble propósito: el primero fue el militar, resguardando las fronteras extremas conteniendo posibles avances de las sociedades enemigas y hostiles al *poder* central. La segunda función, tal vez la más importante para estos estudiosos, fue la económica, brindando protección, y ejerciendo un control sobre las distintas vías de circulación de bienes, y productos que transitaban por la compleja red de tráfico caravanero, y pluvial existentes en la periferia, satisfaciendo la demanda de materias primas y/o bienes exóticos manufacturados por parte de las élites centrales³⁰.

Paréntesis aparte, esta visión de la “*periferia como proveedora*”³¹ es considerada, por estos autores, como el *leivt motive* que condujo tanto al Estado incaico, como el “Reino Medio” egipcio, a penetrar en sus áreas marginales, con el objetivo de obtener los recursos que ellos demandaban para satisfacer sus necesidades intra-sociales de demarcación de *poder*. De esta forma podemos encontrar que para el caso de los Andes Centro-Sur, lo más requerido fue la obtención de minerales y mano de obra³² mientras que para el caso de la zona de la Baja Nubia, y del África Subsahariana, el flujo ascendente de mercancías las constituyeron los metales preciosos y semi-preciosos, piedras, marfil, ébano, incienso. Por tanto estas regiones alejadas constituyeron un papel clave la nutrición de recursos necesarios para la producción y reproducción del *poder* hegemónico de la élite y, en cierto sentido, del Estado mismo³³.

Volviendo al tema que nos convoca, sostenemos que además de las funciones militares y económicas que pudieron representar los *pukaras* y las fortalezas, creemos, y sin descartar estas dos variables analíticas, que existió un tercer elemento que no ha sido

³⁰ Kemp, B. *Idem*.

Smith, S. *Idem*.

Flammini, R, *op. cit*, 2004.

Rex Gonzalez, A, *Idem*.

Dillehay T. y Netherly P. La frontera del estado inca. En: Proceedings 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Oxford: Bar Internacional Series, 1985.

³¹ Campagno, M. Sobre bienes de prestigio, orden y caos. El Estado egipcio y sus periferias durante el período Dinástico Temprano (ca. 3000-2700 a.c.). En: Antiguos Contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias. Daneri Rodrigo Alicia y Campagno Marcelo (eds.) Buenos Aires, Instituto de Historia Oriental, Universidad de Buenos Aires, 2004, pp. 41-70.

³² Rex Gonzalez, A, *op. cit*. 1978.

Williams, V, y D' Altroy, *Idem*, 1998.

³³ Campagno, M, *op. cit*. 2004.

Flammini, *idem*, 2004.

tenido en cuenta al momento de estudiar este tipo de construcciones: su papel *simbólico/ideológico*. Desde aquí, las cosmovisiones incaicas y egipcias cargaron entre sus muros, un pensamiento diferenciador que supieron proyectar y representar desde un sector más alto que el de las poblaciones locales. Además, en lo que respecta a la percepción de los sentidos y a la transmisión de mensajes no verbales, desde sus lugares estratégicos, estas formaciones materiales generaron una experiencia del espacio visualmente asimétrico, donde la exclusividad y la capacidad de ocupar y dominar las cumbres, tienen una connotación de fuerza y de *poder* comunicando, de esta manera, el nuevo orden social establecido³⁴. Esto querrá decir, entonces, que estamos frente a lo que podríamos considerar, parafraseando al arqueólogo chileno Ariel Troncoso, frente a un espacio en el que se jerarquiza y disgrega con un fin, separar a unos de otros³⁵. En este sentido, afirmamos que estos “*arquitectos del rito*”³⁶ buscaron, a través este tipo de asentamiento, generar un mecanismo de dominación que no sólo garantizara sus necesidades materiales sino que también pudiese imponer una visión del mundo. Para ello fue necesario establecieron una lógica de ocupación, cuya *espacialidad* se viera representada en la modificación y (re)creación del espacio, donde colocara a la elite cuzqueña y tebana en un lugar privilegiado, diferenciado y legitimado, reproduciendo y ampliando su organización política jerárquica, también frente a las poblaciones subyugadas. Por lo escrito en este párrafo, de igual manera se refirió el historiador argentino Marcelo Campagno al afirmar que “*el predominio simbólico del centro sobre la periferia constituyó una herramienta eficaz para que las elites se aseguraran el acceso a los diferentes recursos*”³⁷.

Para reforzar aún más nuestra interpretación simbólica/ideológica que impregnaron los incas y los egipcios sobre los *pukaras* y fortalezas en estas latitudes, quisiéramos mencionar la existencia, en la primera estructura, de espacios públicos o ushnus (figura n° 10), y de templos (figura n° 7), en el caso del segundo tipo de construcción. Este no es un dato menor ya que es en estos lugares donde se llevaron adelante ceremonias y

³⁴ Ruiz, M. y Albeck M. El fenómeno *pukara* visto de la Puna Jujeña. *Cuadernos de Arqueología*. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, n° 9, Jujuy, 1997, pp. 233-256.

Gordillo, I. Arquitectos del rito, la construcción del espacio público en Rinconada, Catamarca. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*, Buenos Aires, 2004, pp. 111-136.

³⁵ Troncoso, A. “Espacio y *Poder*”. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 32, 2001, pp. 10-23.

³⁶ Gordillo, I, *op. cit.*

³⁷ Campagno, M. De los modos de organización social en el Antiguo Egipto. Lógica de parentesco, lógica de Estado, en: Campagno, M. (ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2006, pp. 15-50.

festividades religiosas y en donde, presumiblemente, mediante teatralizaciones³⁸ el *poder* de la cosmovisión dominante pudo haber sido reafirmada en estas regiones periféricas. Un último elemento cargado de significados representativos que pudimos puntualmente observar, es en la forma en que el *pukara* de Andalgalá (figura n° 3) fue edificado. Es notorio que en una de sus paredes externas, fuera realizada de forma semi-circular emulando, probablemente, uno de los muros que rodean al Korikancha, ubicado en el corazón del Cuzco, y en donde allí se erigió el templo al dios Solar. Nuevamente aquí, nos encontramos con otro ejemplo de cómo la materialidad se constituye en un *poderoso* transmisor de las ideologías que buscan ser imperantes.

A final de cuentas, nos encontramos que estos “paisajes inkaizados” y “egiptoizados”, fueron el resultado de una estrategia de dominación, o *forma de subordinación social*, que no sólo puso el énfasis en el plano político y económico, sino también en el simbólico/ideológico³⁹. Buscando además que los pueblos de los territorios conquistados, incorporasen códigos y prácticas sociales, modificando, tal vez, sus comportamientos culturales. Por tanto podemos considerar que en estas regiones periféricas, se había levantado una nueva estructura espacial y material de relaciones de *poder*, dejando *marcas* y/o huellas, y que tuvieron a los Inkas y a los egipcios como protagonistas.

PALABRAS FINALES

Hemos observado a través del testimonio de los *pukaras*, ubicados en la región e los Andes Centro-Sur, y de las fortalezas egipcias del “Reino Medio”, apostados en la Baja Nubia, que ambos “imperios” impusieron un nuevo tipo de espacio/orden o *espacialidad* sobre las poblaciones locales conquistadas, (re)estructurando y (re)significando su paisaje con el objetivo de legitimar, reforzar, reproducir y justificar su *poder* hegemónico. Esto nos lleva por el camino de pensar en que esta *forma de subordinación social* presente materialmente en los Andes pudo ser comparativamente útil para analizar la experiencia egipcia, en cuanto a sus dinámicas expansivas, sosteniendo que “*la política del Estado [incaico y egipcio] en el extranjero debe ser vista no sólo desde el punto de vista económico o político, el ideológico también*”

³⁸ Takeshi, I. Plazas, Performers, and Spectators. Political Theaters of the Classic Maya. *Current Anthropology*, 2006, vol 47, n° 5, pp. 805-842.

³⁹ Nielsen y Walker, *idem*.

cumplió un rol importante en todo ese proceso”⁴⁰. Como punto final de este trabajo, queremos destacar la importancia de contar con estudios que permitan generar reflexiones sobre la *espacialidad*, el *poder* y, en estrecha vinculación con estos dos elementos, la *materialidad*, desde las regiones periféricas, ya que es desde este lugar donde podremos abarcar aún más nuestra forma de entender y comprender los procesos históricos de cambio social protagonizados por estas dos formaciones estatales en permanente construcción. Así como también, las relaciones de fuerzas presentes entre dominantes y dominados a partir de las *marcas de poder* dejadas por las dos experiencias de intervención material en el espacio ya analizadas.

⁴⁰ Flammini, R. Ancient core-periphery interactions: lower nubia Turing middle Kingdom Egipto (CA. 2050-1640 B.C). *Journal of World-Systems Research*, vol. XIV, N° 1, 2008, pp. 50-74.

BIBLIOGRAFÍA

ACUTO, F. Paisaje y dominación. La construcción del espacio social en el Imperio Inka. En *Sed Non Satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. A. Zarankin y F. Acuto (eds.), Buenos Aires, Editorial del Tridente, 1999, pp. 33-75.

_____ Colonizando los Andes en tiempos del Tawantinsuyu: Paisajes, experiencias rituales y los Inkas como ancestros. En: Campagno, M. (ed.), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2009.

BARD, K. Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt. En: *Journal of Anthropological Archaeology*, 1992, vol. 11.

BEAUDRY, M.C., COOK, M.C. y MROZOWSKI, S.A. Artefactos e voces ativas: cultura material como discurso material. *Vestigios*. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica 1 (2), 2007, pp. 71-113.

CAMPAGNO, M. Antiguos contactos entre centros y periferias. Un estudio introductorio. En: *Antiguos Contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Daneri Rodrigo Alicia y Campagno Marcelo (eds.), Buenos Aires, Instituto de Historia Oriental, Universidad de Buenos Aires, 2004, pp. 9-25.

_____ Sobre bienes de prestigio, orden y caos. El Estado egipcio y sus periferias durante el período Dinástico Temprano (ca. 3000-2700 a.c.). En: *Antiguos Contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Daneri Rodrigo Alicia y Campagno Marcelo (eds.) Buenos Aires, Instituto de Historia Oriental, Universidad de Buenos Aires, 2004, pp. 41-70.

_____ El surgimiento del Estado y la violencia. Observaciones sobre Egipto y Tiwanaku, en: Murphy, S. (ed.), *Repensando en Marc Bloch*, Luján, UNLU, 2004, pp. 61-79.

_____ De los modos de organización social en el Antiguo Egipto. Lógica de parentesco, lógica de Estado, en: Campagno, M. (ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2006, pp. 15-50.

CONRAD, G. Y DEMAREST, A. Religión e imperio, México, Alianza, 1988.

D'ALTROY, T. "Politics, Resources and Blood in the Inka Empire". En *Empires*. Susan Alcock, T. D'Altroy and Carla Sinópoli (eds). Cambridge, Cambridge Un. Press, 1987.

DILLEHAY T. Y NETHERLY P. La frontera del Estado Inca. En: *Proceedings 45 Congreso Internacional de Americanistas*, Bogotá, Oxford: Bar Internacional Series, 1985.

DILLEHAY, T. Un ensayo sobre la complejidad emergente en los Andes Sureños. En: Williams, Ventura, Callegari y Yacobaccio (eds). *Temporalidad, interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. Buenos Aires, Ed. De Autor, 2007, pp. 147-153.

FOUCAULT, M. Primera y segunda lección, Genealogía del racismo, La Plata, Caronte, 1996 (1976), pp. 13-40.

FLAMMINI, R. Egipto y sus periferias en el Reino Medio. En: *Antiguos Contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Daneri Rodrigo Alicia y Campagno Marcelo (eds.) Buenos Aires, Instituto de Historia Oriental, Universidad de Buenos Aires, 2004, pp. 70-96.

- FLAMMINI, R. Ancient core-periphery interactions: lower nubia Turing middle Kingdom Egipto (CA. 2050-1640 B.C). *Journal of World-Systems Research*, vol. XIV, Nº 1, 2008, pp. 50-74.
- GODELIER, M. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Madrid, Siglo XXI, 1974, pp. 176-197.
- _____ "Procesos de la constitución, la diversidad y las bases del Estado". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, 33, 1980, pp. 667-682.
- GORDILLO, I. Arquitectos del rito, la construcción del espacio público en Rinconada, Catamarca. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*, Buenos Aires, 2004, pp. 111-136.
- HODDER, I. *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona, Editorial Crítica / Grijalbo, 1998, p. 22.
- KEMP, B. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, Barcelona, 1992.
- KOLATA, A. Economía, ideología e imperialismo en los Andes Centrales Meridionales, en: Demarest, A. y Conrad, G. (eds), *Ideology and Precolumbian civilizations*, Santa Fe (NM), School of American Research Press, 1992, pp. 65-85.
- LORANDI, A. Estrategias de dominación Inca en el Kollasuyu. En: *Acta y Memorias*. Primera parte. *Revista del Museo de Historia Natural*, 1994, Tomo 13.
- MURRA, J. *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*, Lima, IEP, 1975.
- MURPHY, S. (ed.) *Repensando en Marc Bloch*, Luján, UNLU, 2004.
- NIELSEN, A. Y WALKER W. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. A. Zarankin y F. Acuto (eds.). Buenos Aires, Ediciones del Tridente, 1999, pp. 153-170.
- PÄRSSINEN, M. Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política, Lima, IFEA-Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.
- RUIZ, M. Y ALBECK M. El fenómeno *pukara* visto de la Puna Jujeña. *Cuadernos de Arqueología*. *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, nº 9, Jujuy, 1997, pp. 233-256.
- REX GONZÁLEZ, A. Patrones de Asentamiento Incaico en una provincia marginal del imperio: implicancias socio-culturales. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1980, vol. 14, p.p. 63-82.
- _____ La presencia incaica en el noroeste argentino. En: *Tópicos*, *Revista Ciencia y Técnica*, vol 1, Buenos Aires, 1978.
- _____ La dominación Inca. Tambos, caminos y santuarios. En: *Nueva Historia Argentina*, Myriam Tarragó (ed.), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, pp. 301-342.
- SMITH, S. Un modelo para el imperialismo egipcio en Nubia. En: *Gottinger Miszellen* 122, 1991, pp. 77-102.
- SOJA, E. The spatiality of social life: towards a transformative retheorisation. En *Social relations and social structures*, D. Gregory y J. Urry (eds.). Londres, Macmillan press, 1985, pp. 90-127.
- TAKESHI, I. Plazas, Performers, and Spectators. Political Theaters of the Classic Maya. *Current Anthropology*., 2006, vol 47, nº 5, pp. 805-842.
- TRONCOSO, A. "Espacio y Poder". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, nº 32, 2001, pp. 10-23.
- WILLIAMS, V, Y D' ALTROY T. *El Sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo*. *Tawantinsuyu* 5, 1998, pp. 170-178.
- WILLIAMS, V. El imperio Inka en la provincia de Catamarca. *Revista Intersecciones en Antropología*, Año 1, nº 1, 2000, pp. 55-78.

YAEGER, J., LÓPEZ BEJARANO, J. Reconfiguración de un espacio sagrado: Los Inkas y la pirámide Pumapunku en Tiwanaku, Bolivia. En: *Chúngara, Revista de Antropología Chilena*, 2004, vol. 36, n° 2, pp. 337-350.

FIGURA N° 1

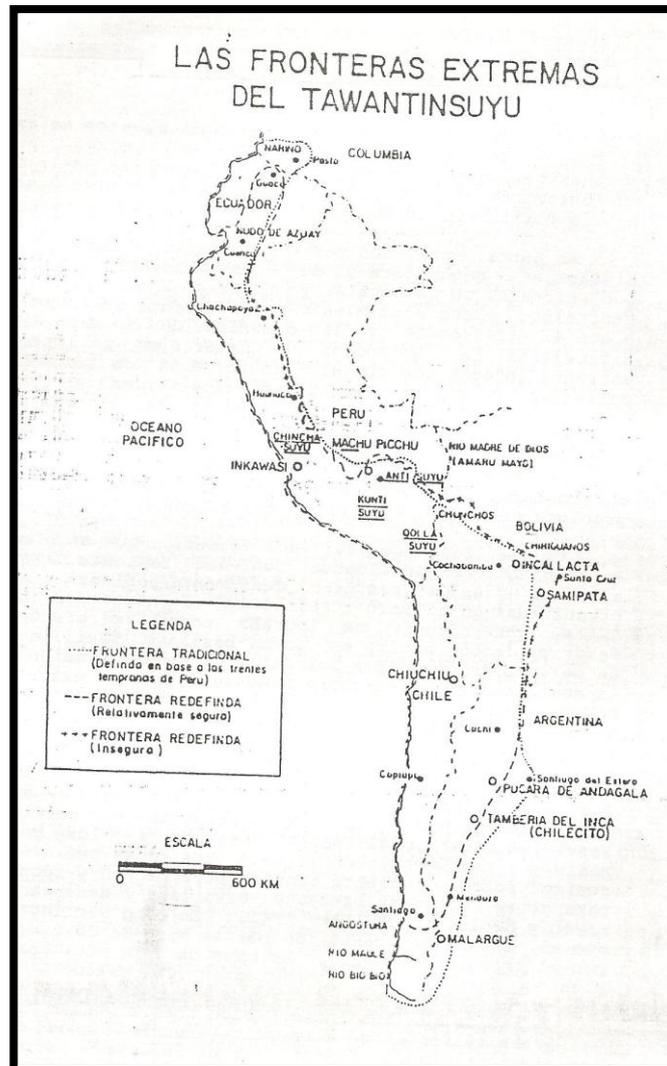
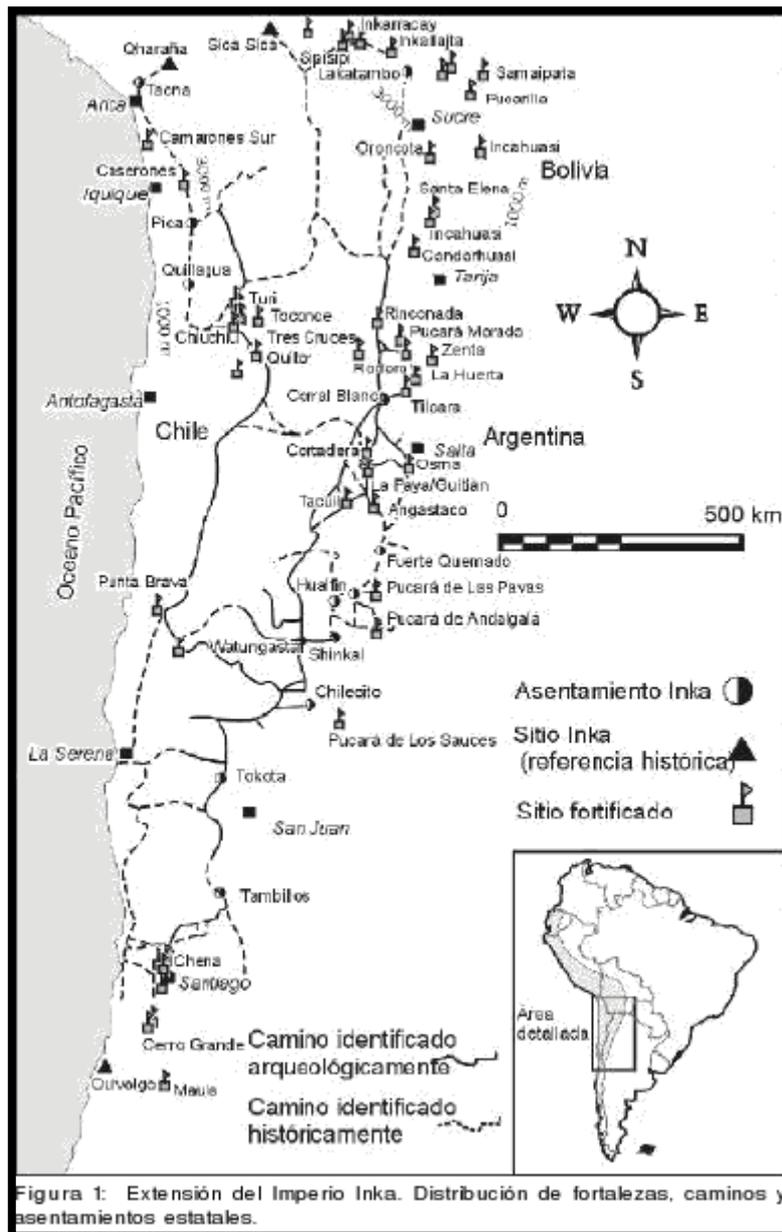


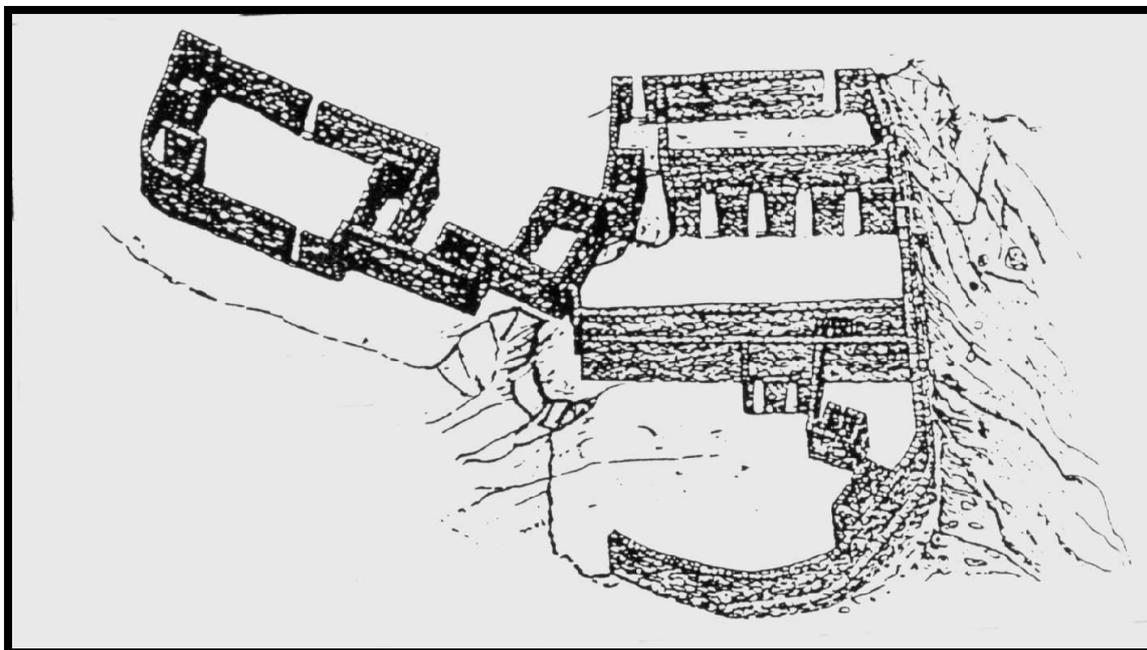
Imagen tomada de Dillehay T. y Netherly P. La frontera del Estado Inca. En: *Proceedings 45 Congreso Internacional de Americanistas*, Bogotá. Oxford: Bar Internacional Series, 1985.

FIGURA N° 2



Extensión del “imperio” Inka, distribución de fortalezas, caminos y asentamientos estatales. Imagen tomada de Williams, V. El imperio Inka en la Provincia de Catamarca. Revista Intersecciones en Antropología, Año 1, N° 1, 2000, pp. 55-78.

FIGURA N° 3



Pukara de Andalgalá. Imagen tomada de Dillehay, T. Un ensayo sobre la complejidad emergente en los Andes Sureños. En: Williams, Ventura, Callegari y Yacobaccio (eds). *Temporalidad, interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. Bs. As. Ed. De Autor, 2007, pp. 147-153.

FIGURA N° 4

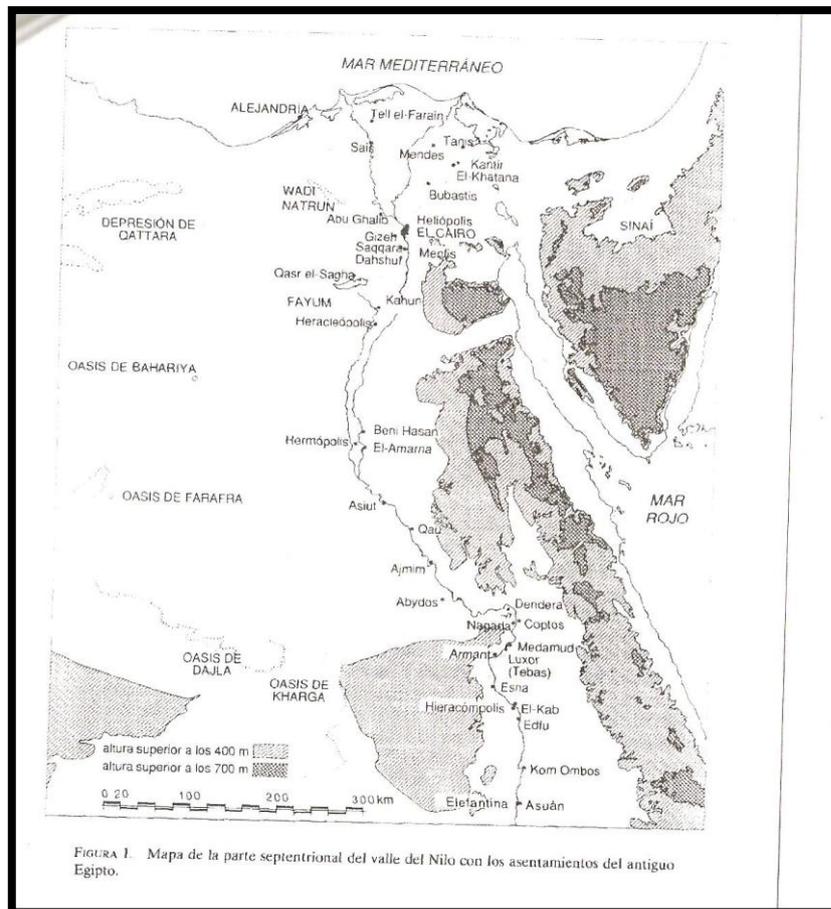
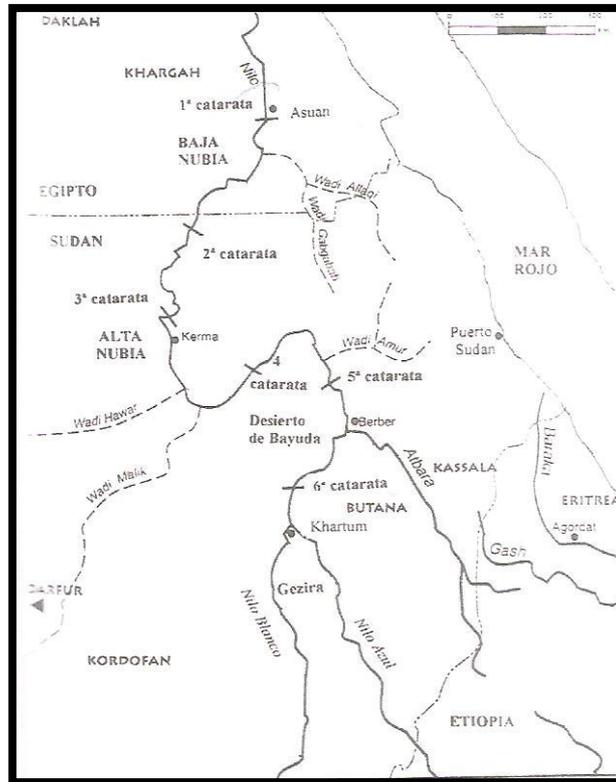


FIGURA 1. Mapa de la parte septentrional del valle del Nilo con los asentamientos del antiguo Egipto.

Mapa de la parte septentrional del valle del Nilo con los principales asentamientos egipcios. Imagen tomada de Kemp, B. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, Barcelona, 1992.

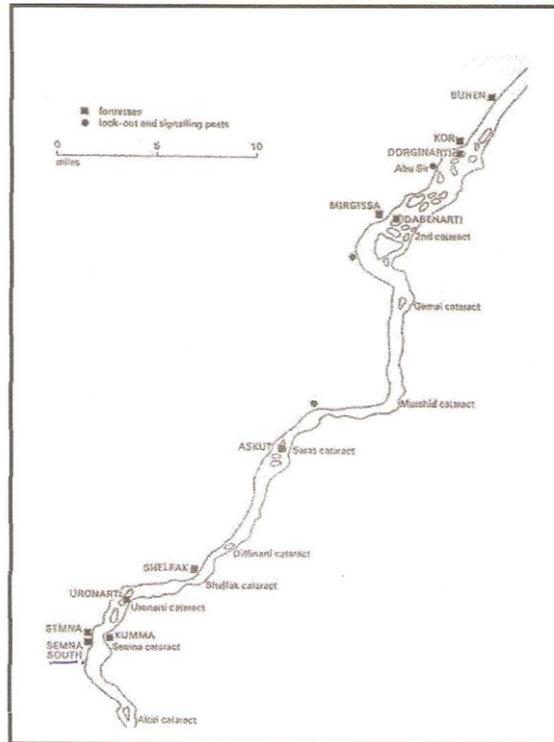
FIGURA N°5



Ubicación de la primera y segunda catarata. Imagen tomada de Kemp, B. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, Barcelona, 1992.

FIGURA N° 6

Figure. 1. Map of Lower Nubia Egyptian fortresses and look-out posts (Adams 1977: F 27)



Year 16, third month of winter: the king made his southern boundary at Heh. I have made my boundary further south than my fathers, I have added to what was bequeathed me. (...) As for any son of mine who shall maintain this border which my Majesty has made, he is my son, born to my Majesty. The true son is he who champions his father, who guards the border of his begetter. But he abandons it, who fails to fight for it, he is not my son, he was not born to me.

Ubicación del sistema de fortalezas establecidas a lo largo de la región de la Baja Nubia. Entre ellas se pueden divisar principalmente Shalfak, Semna y Buhen. Imagen tomada de Kemp, B. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, Barcelona, 1992.

FIGURA N°7

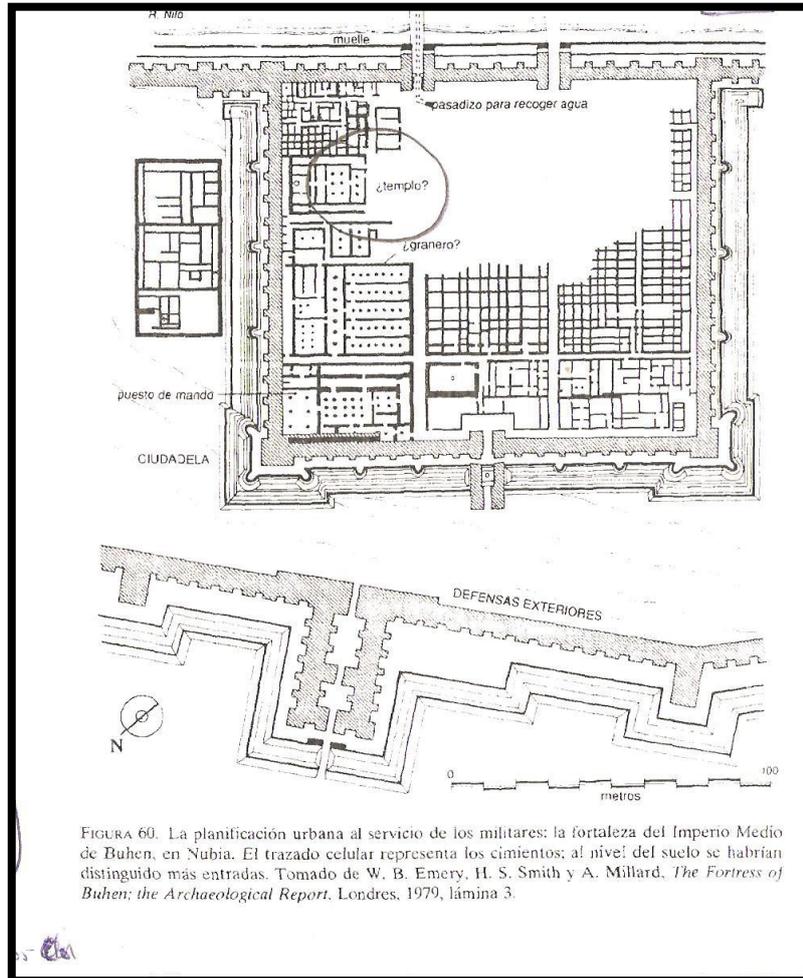
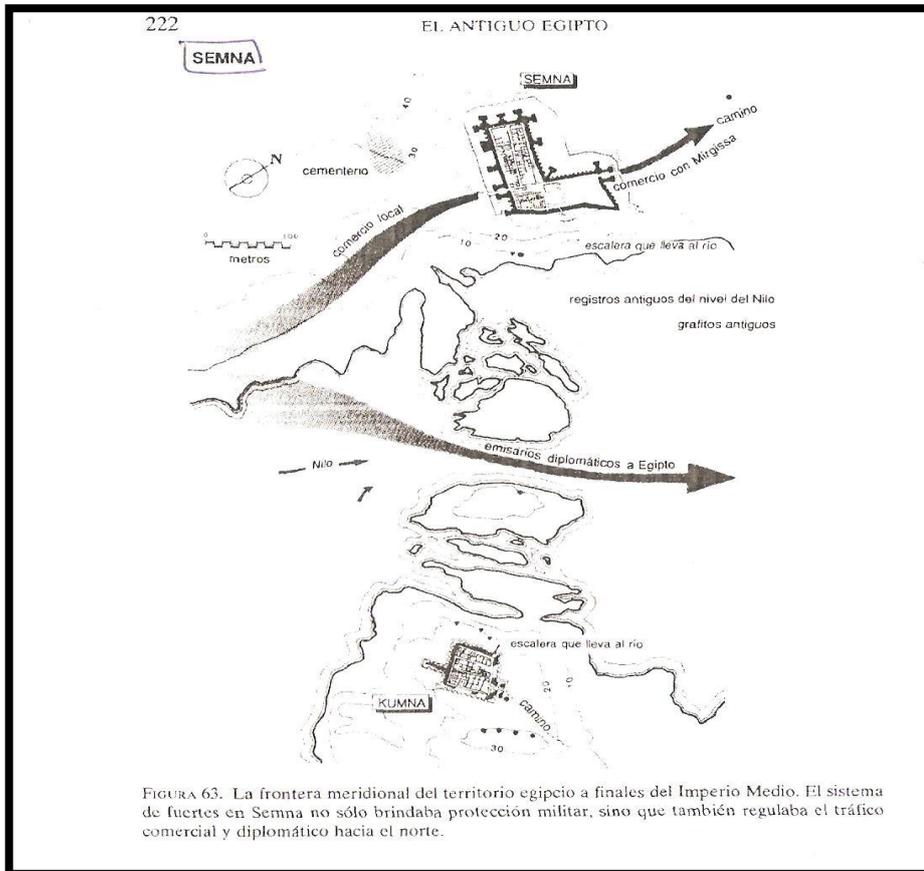


FIGURA 60. La planificación urbana al servicio de los militares: la fortaleza del Imperio Medio de Buhen, en Nubia. El trazado celular representa los cimientos; al nivel del suelo se habrían distinguido más entradas. Tomado de W. B. Emery, H. S. Smith y A. Millard, *The Fortress of Buhen; the Archaeological Report*. Londres, 1979, lámina 3.

Fortaleza del "Imperio Medio" en Buhen, Baja Nubia. Imagen tomada de Kemp, B. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, Barcelona, 1992.

FIGURA N° 8



Sistema de fortalezas del “Imperio Medio” en Semna, Baja Nubia. Imagen tomada de Kemp, B. 1992. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, Barcelona, 1992.

FIGURA N° 9

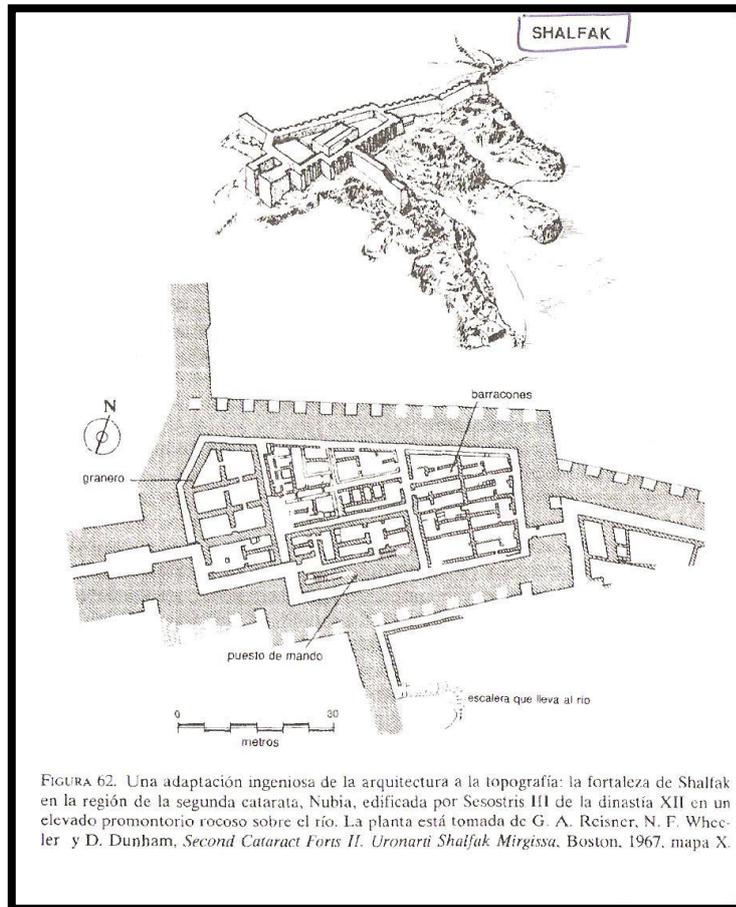
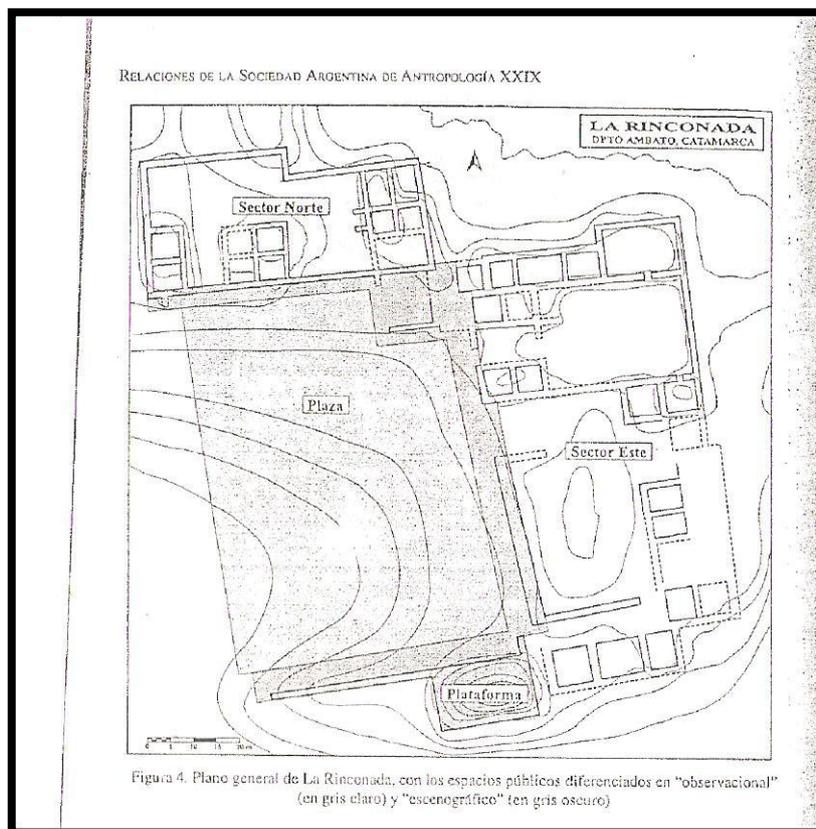


FIGURA 62. Una adaptación ingeniosa de la arquitectura a la topografía: la fortaleza de Shalfak en la región de la segunda catarata, Nubia, edificada por Sesostris III de la dinastía XII en un elevado promontorio rocoso sobre el río. La planta está tomada de G. A. Reisner, N. F. Wheeler y D. Dunham, *Second Cataract Forts II. Uronarti Shalfak Mirgissa*, Boston, 1967, mapa X.

Fortaleza de Shalfak en la región de la segunda catarata, Baja Nubia. Imagen tomada de Kemp, B. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, Barcelona, 1992.

FIGURA N° 10



Pukara de Rinconada, Provincia de Catamarca. Imagen tomada de Gordillo, I. *Arquitectos del rito, la construcción del espacio público en la Rinconada, Catamarca. Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*, Buenos Aires, 2004, pp. 111-136.